

Ilustra sus análisis examinando el significado de la no conservación de la paridad, descubierta en 1956 por Lee y Yang.

El libro que comentamos no nos interesa sólo por la cosa misma de que se trata, sino también por el ejemplo que ofrece a los estudiantes y estudiosos llamados a desarrollar una filosofía hispanoamericana del futuro. El profesor Bunge no desdeña lo que hay de valioso en la tradición filosófica del pasado, se opone firmemente al radicalismo pseudocientífico de positivistas, inductivistas y subjetivistas; pero entiende y nos hace entender que la filosofía, como reflexión sobre la vida del hombre, no puede cultivarse dando la espalda a la renovación que esa vida ha conocido, ante todo en su aspecto intelectual, pero, a partir de allí en muchos otros aspectos, desde el nacimiento de la ciencia moderna.

ROBERTO TORRETTI.

FRANCISCO SOLER GRIMA: HACIA ORTEGA. I. El Mito del Origen del Hombre. Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile. Santiago, 1965.

El origen del hombre es su futuro. Tomar posesión de ese origen es empuñar el ser mismo del hombre. Lo que allí surgió acuñó lo que hasta entonces no tenía nombre. Fue un acontecimiento emocionante que se decantó en un animal funambulesco y fantástico: el hombre. Una realidad extraña y radical se des-veló: la vida humana. Ortega ha contado un mito sobre el origen del hombre, y con ello abrió una brecha para la comprensión de éste y su vida. Era un mito cuidadosamente inabordable en su sentido y alcance. F. Soler rodeó el mito, palpó su centro, y lo ha entregado hecho vislumbres.

Estas frases recortadas tienen su aval en el libro *Hacia Ortega*. I. El Mito del Origen del Hombre, del profesor Fco. Soler G. Es desde aquí, y de la obra de Ortega, de donde surgen y han podido ser dichas.

Uno de los rasgos que, en lo formal, primero se advierte en el análisis que de la obra filosófica de Ortega realiza el prof. Soler, es el retraimiento en que éste sitúa su persona para dejar hablar a aquél. Las citas y referencias que se hacen del maestro español son numerosas. No escamotea las dificultades ofrecidas por textos que, en un primer acercamiento, muestran afirmaciones contrarias entre sí acerca de un mismo tema; en lugar de eso, las hace presentes, para luego situarlas en el contexto adecuado de su justa intelección, superando el trance. Cada uno de sus pasos queda de este modo justificado. Sin embargo, el retraimiento aludido no significa la ausencia del autor. La lectura de Ortega, debido a razones por él mismo señaladas en variadas páginas de sus libros, necesita de una firme mano conductora que conozca y domine los vericuetos que se encuentran a lo largo de los nueve volúmenes de sus Obras

Completas. Esto se manifiesta —y esa ausencia relativa, se hace presencia— en la articulación magistral que el profesor Soler ofrece de textos disímiles en su superficie e inesperados en la profundidad y alcance de su contenido. Al respecto, se pueden indicar especialmente los párrafos 13 y 14 del cap. v, que constituyen una piedra angular para la fundamentación del mito relatado por Ortega. Al trasluz de un par de palabras: emocionante y funambulesco, se puede ver cuál es el supuesto que le permite a Ortega referirse a un hecho irrepetible, fuera del alcance explicativo por vías de la ciencia y del entendimiento “filosófico”, hecho importante para comprender la situación y el sentido de la vida del hombre en sus comienzos, la historia que allí se inició y llega hasta nuestro tiempo.

Quien haya estudiado con cierto rigor la obra de Ortega, se habrá dado cuenta que cuando en ella se persigue un tema determinado no es fácil dejar sin considerar otras cuestiones que aparecen ligadas a aquél y llaman nuestra atención, dificultando la marcha trazada. Esta dificultad se produce porque el fenómeno en torno al cual Ortega trabaja es “*él por sí sistema*”. Este fenómeno sistemático es la vida humana y de su intuición y análisis hay que partir” (*La idea de principio en Leibniz...*, p. 332). Es la abigarrada trama de los ingredientes de la vida la que motiva el continuo decir, “por un lado..., por otro lado”, el colocarse en situación y perspectiva propias. Las incitaciones son muchas y fuertes, porque son vitales. El prof. Soler se propone un tema: el mito del origen del hombre, fiel a él, se introduce en la producción orteguiana buscando las relaciones explicativas y fundamentantes propias al asunto destacado. Tan importante —se hace patente en este trabajo— es el juntar y poner en conexión textos y temas alrededor de uno elegido, como el respetuoso postergar el tratamiento de otros para una ocasión más propicia. De este modo se evita o reduce la posibilidad de un confusión ininteligible de textos. El tema del origen del hombre viene a ser como el hilo que Ariadna le entrega a Teseo en su incursión en el laberinto de Creta, en cuyo fondo se encuentra el monstruo —minotauro— que aterroriza al pueblo con su anual sacrificio. Teseo da muerte al minotauro y emerge del laberinto recogiendo el hilo de Ariadna. Digamos, el hilo es al mito, al tema, como el laberinto a la obra de Ortega, a la vida humana, y lo que esconde —minotauro (recordemos el ‘centauro’ de que habla Ortega)— el centro del laberinto-obra-vida es el tema mismo del origen del hombre que deja a éste intranquilo, en desazón, porque incide sobre él mismo, sobre su origen que lo origina, originándolo el hombre (p. 137). Al parecer, un mito lleva a otro. Concretamente, se puede indicar un caso en que Soler deja pasar un tema sin tratarlo en toda su extensión, aunque expresamente señala su proceder. En la p. 145 queda abierta la interrogante acerca de si “el conocimiento emotivo-sentimental es referente sólo a lo humano” o si también alcanza a lo no-humano, con lo cual se abre toda una nueva perspectiva de gran calado filosófico —el “giro orteguiano”— sobre el conocimiento de la realidad. Que lo no-humano

quedaría incluido en ese conocimiento pueden mostrarlo textos que aquí remitimos (obviamente no se puede hacer otra cosa en esta reseña): *¿Qué es Filosofía?*, p. 252; *O. C.*, t. I, págs. 312 a 316, 332 y 351. Además, con respecto al conocimiento de la realidad, habría que detenerse cuidadosamente en el parágrafo 24: El Tacto, en donde Soler realza claramente el enfrente y conocimiento sentiente de la realidad que este sentido otorga al hombre. Emoción, sentimiento y tacto han de ser puestos en relación para comprender esa modificación de "nuestra sensación cósmica" que propicia Ortega, que implica una "bajada a lo concreto" de su filosofía. El tema es difícil y grave por cuanto supone un cambio radical en lo que hasta ahora se ha hecho bajo el nombre de filosofía, como lo apuntara Ortega.

Consignemos algo que se desprende de lo recién dicho. Se trata de la gran variedad de temas que Soler en el curso de su investigación va apuntando, deja abiertos y en contexto, esperando la mano que los fertilice en un prolijo desarrollo. Algunos de ellos: desde *presencias* corporales de las cosas: la idea de perspectiva, de verdad como Alétheia, el ser histórico del hombre; desde la imaginación y de sus niveles: la idea de placer y religión; la relación Ortega-Heidegger, etc.

La emoción, el sentimiento, es un tema que late tras el mito sobre el origen del hombre y tras la mayoría de los asuntos abordados en este libro. Así: emoción-decir-hacer-intimidación... A partir de ella se puede ver el significado del "entendimiento" (p. 139), y la presentación de un nuevo "campo" de estudio. Desde aquí habría que rastrear también el sentido de la razón vital y algo especial que se ha dicho aparece en la filosofía de Ortega... su irracionalismo. Que esto sea así, es algo que está por probar. El peso que emoción y sentimiento puedan significar en el viraje "irracionalista" de Ortega sólo se podrá calibrar en la medida que se tenga claro lo que sea la razón vital y concreta. En ese momento se podrá decir si hay o no en él un "irracionalismo", y si lo hay, de qué tipo sería; además, mostrar la validez del padrón con que se lo mide. Es la vida humana el problema que preocupó a Ortega. ¿Se está tan seguro que todo lo que en ella aparece y surge, sea transparentemente racional, al modo como opera la lógica tradicional o la razón física que tantas veces él criticó por sus pretensiones "terroristas"? ¿Es, acaso, posible entender temas propiamente humanos desde categorías ajenas a la vida misma? ¿No se estaría cometiendo con ello un grueso error de extrapolación? ¿No se pide siempre que los fenómenos que se proponen a la investigación sean vistos desde la perspectiva que les es propia? Por consiguiente, si lo que se quiere entender es la vida humana ¿no hay que intentar comprenderla desde ella misma, con la perspectiva e instrumentos teóricos que le son propios? Es aquí donde la razón vital e histórica tiene que entrar a laborar resuelta y alertamente. Sólo apuntemos acá, que otro lado por donde habría que enfocar la razón en Ortega es desde la relación posibilidad-imposibilidad-realidad (p. 280). Junto a esto, y previo a todo juicio apresurado, habrá que esclarecer también

algo ya aludido más arriba, esto es, qué significa que la vida sea "por sí sistema", y cómo es su ser sistemática.

Algo más sobre la emoción y el libro que comentamos. Cabe señalar cómo la emoción que modula el estilo del pensador —emoción a que alude Ortega en Parménides— se transparenta en algunas páginas de Soler. Aquellas en que luego de haber clavado las banderillas en el costado del tema, acotándolo, resaltan en el lomo las gotas de sangre íntima —"La sangre, líquido que lleva y simboliza la vida, está destinada a fluir oculta, secreta, por el interior del cuerpo. Cuando se derrama y el esencial "dentro" sale fuera. . ." (O. C. t. vi, p. 465, véase nota 2)—, se mueve en torno, y se prepara para la faena de alertamente dar caza a aquello que estaba cuidadosamente escondido por Ortega a lo largo de su obra, entre lo que unos cuantos han dado en llamar, "descuidadamente", literatura. Así, por ejemplo, p. 194 y su contexto, últimas páginas del parágrafo 14, pp. 82-3 y 85-7 en su contexto del parágrafo 8.

El mito sobre el origen del hombre podría llamarse también el mito sobre el origen de la fantasía. En rigor, es ésta la que se origina al originarse el hombre (pp. 287, 302). Por tanto, con este libro algún nivel preparatorio se ha ganado ya para el segundo volumen: Historia de la Fantasía, del *Hacia Ortega*. A través del parágrafo Mito y Despertar se anuncia una línea que puede aparecer en aquel posterior trabajo, y que aquí indicamos. Ella sería: dormir-sueño y mito-despertar-vida-extrañamiento-tránsfuga-dos mundos: cotidianeidad, sueño y fiesta-fiesta-rito-theoría-colectividad-oración cristiana-individuo-soledad-ensimismamiento. Esta línea habría que complementarla con otra paralela, que destacamos del parágrafo Mito y Filosofía, que dijese: religión-mito-poesía homérica: creencias-ideas, en donde los dos últimos términos van a tener una gran importancia. En ambas aparece el mito, cosa no extraña si se recuerda el papel que Ortega le asigna y Soler ha realizado con su investigación. En los párrafos recién aludidos se notan indicaciones claras acerca de por qué camino se puede llegar a la razón vital e histórica y lo que éstas significarían: una reforma de la filosofía ganando un nuevo nivel de pensamiento y humanidad. Que la labor del prof. Soler es ardua y de gran envergadura se puede apreciar por la meta que se propone. No es un simple trabajo filosófico más.

El sentido metódico de la investigación de F. Soler, creo, se puede ver desde el siguiente texto: "Razonar es, pues, ir de un objeto —cosa o pensamiento— a su principio. Es penetrar en la intimidad de algo, descubriendo su ser más entrañable tras el manifiesto y aparente" (O.C. t. III, p. 273). Calar en el centro del objeto en cuestión, verlo en lo que es en sí mismo —"Contemplación es un ensayo de transmigración" (*¿Qué es Filosofía?*, p. 252)—, desbrozando el follaje que lo encubre. Este modo de razonar estará guiado por la realidad, las cosas mismas que están entramadas entre sí cayendo sobre ellas y reflejando a la vez variados haces de luces; de aquí la "técnica de aproximación cicloide" o el "método de Jericó" que ha llamado J. Marias. Es el método que ha

empleado el prof. Soler; internándose más allá de lo "manifiesto y aparente" alcanza ese sentido oculto que es el que vivifica la comprensión cotidiana de aquellos temas que por el "uso" han caído en "desuso" o "abuso", y que por tanto, han perdido su sentido original y auténtico. Su línea de trabajo no es simplemente su peculiar y personal modo de ver a Ortega, sino que más bien *el* modo de cómo éste ha de ser estudiado. Es decir, adentrarse en la obra de un pensador determinado para verlo desde él mismo —hacer patente en la investigación el "altruismo intelectual" que Ortega pedía ejecutase la historia con respecto al pasado; entender al prójimo, al pensador, como un *alter ego*, como un *yo* aun cuando es *otro*—, partiendo de su intuición fundamental que ha de irradiar un haz comprensivo hacia todos los demás temas que se haya visto necesitado de elaborar. No darle más importancia que la que les corresponde a los esquemas escolares y de secundario sentido que significan ver su metafísica, teoría del conocimiento, ética, estética, etc., pues no pueden haber sido estos esquemas los que determinaron su pensar, si ha sido radical, sino más bien el desarrollo de esa intuición lo que llevó a una posterior necesidad de organizarlo en torno a ellos para un más asequible y delimitado análisis escolar de su filosofía.

La filosofía venidera ha de proponerse como una de sus tareas el alejarse de los mitos, que supone un acercarse hacia la individualidad concreta del hombre en su vivir. Esto, a su vez, lleva a tener que mostrar qué es y cómo es todo aquello que constituye esa individualidad concreta para que sea efectivamente tal y consistente. Este tema habrá de decantarse, por uno de sus lados, desde la idea de individualidad tradicional, para así superarla. Es el nuevo nivel de humanidad apuntado anteriormente. El saber del cual despega la filosofía venidera es mítico, pero el saber de esta filosofía sabe de sí mismo que es mítico, que se originó y evolucionó desde el mito. Este nuevo saber, al tener que alejarse del mito hacia el individuo concreto, en cuanto es comprensivo de esa situación en su totalidad de sentido ¿no dejaría ya de ser él mismo mítico para transformarse en... la razón vital e histórica? ¿No sería este el nuevo nivel de pensamiento? Son temas de una radicalidad que apuntaría hacia esa "alborada" de la más grande época "filosófica", que esperamos ver tratados por el prof. Soler en el segundo tomo de su *Hacia Ortega* con la acuciosidad que ha puesto de manifiesto en este libro que reseñamos.

JOSÉ JARA G.

MITO E FEDE. Trabajos de: Castelli, Panikkar, Ott, Scrima, Kerenyi, Fessard, Vergote, Prini, Ladriere, Waelhens, Bartsch, Bouillard, Widdengren, Marlé, Theunis, Bruaire, Girardi, Dorfles, Brun, Grassi, Mancini, Breton, Fugier, Lazzarini, Giannini, Chaix-Rudy, Ulrich. CEDAN Casa Editrice, Padova, 1966.

Con el Congreso de enero último, cuya acta ha sido publicada en el